

**“EL SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD”
(LUCAS 2:1-14)**

(Domingo 22 de diciembre de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 528)**



***“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”
(Lucas 2:7)***

¿Existe en este mundo la felicidad?

Si estamos hablando de la “felicidad” que produce la “diversión” de las fiestas, el “placer” de los vicios o la “alegría” que produce el alcohol, de inmediato diremos que esa no es felicidad pues además de ser pasajera, es pecaminosa.

Nosotros entendemos que verdadera felicidad es la que se mantiene en medio de las múltiples dificultades de la vida, que no depende si son favorables o no las circunstancias de afuera, sino que procede de lo más profundo del interior del ser.

Los cristianos afirmamos que esa felicidad sí existe, porque cuando Cristo viene al corazón, entonces hay una gran felicidad que invade todo el ser, y esa alegría es para siempre. La Navidad significa felicidad, verdadera felicidad, porque el Señor Jesucristo vino a traerlo a los corazones quebrantados, a los espíritus oprimidos, a los de rostro cabizbajo y de ojos poblados de lágrimas por la tristeza, el desaliento, el dolor, la decepción. Tener a Cristo en el corazón es tener felicidad eterna.

Es por esto que el hecho del nacimiento de Jesucristo en esta tierra tiene enorme significado. Meditemos un poco en el significado de la Navidad.

1. Navidad significa Amor (Lucas 2:1-7).



De este pasaje deseo resaltar el versículo 7: **“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”.**

Sí. El gran amor de Cristo por nosotros. Porque fue por su infinito amor que dejó su trono de gloria para venir a nacer en un humilde establo y ser acostado en un pobre pesebre.

El apóstol Pablo lo dice de esta manera: **“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).**

Su amor, lo llevó a hacer el más grande sacrificio por cada uno de nosotros. La perfecta definición de lo que es el amor la tenemos en la persona de Cristo. El apóstol Juan dice: **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).**

Sí. La Navidad significa antes que otra cosa, amor del Señor para con todos.

Si ÉL ha podido amar así, ¿Podemos hacerlo también nosotros? El apóstol Juan nos exhorta: **“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16).**

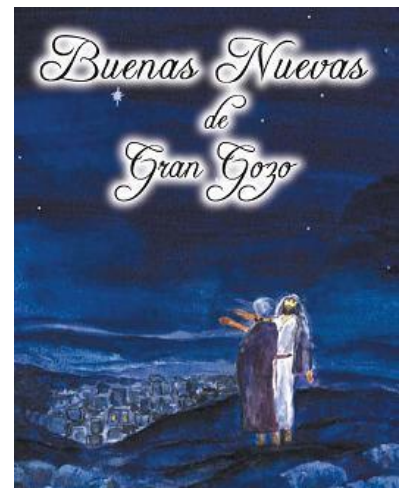
En esta Navidad, y siempre, demos amor genuino. El mundo batalla mucho para dar amor verdadero, porque le consume el egoísmo, pero los cristianos tenemos al Señor en nuestro corazón, nosotros podemos despojarnos de todo prejuicio y dar amor sincero, no palabras huecas y frases hipócritas de vanos buenos deseos, sino un amor de veras y a toda prueba a todos los que nos rodean. Vuelve el apóstol Juan a invitarnos: **“Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).**

Hermanos, ¿Estamos dispuestos a seguir este modelo divino?

2. Navidad significa Gozo (Lucas 2:8-12).

De este pasaje deseo resaltar el versículo 10: **“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo” (Lucas 2:10).** La Navidad significa gozo. Sí. Porque así lo anunció el ángel a los pastores.

Mucho tiempo atrás, a través de sus profetas, el mismo Salvador había dicho que su advenimiento a este mundo sería para dar gozo a todo ser humano: **“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Isaías 61:1-3).**



El mayor gozo en el corazón del hombre es el saberse perdonado por Dios de todos sus pecados.



David nos da testimonio de esto: **“Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente”** (Salmo 51:7-12).

Sí. Navidad significa gozo. El más grande gozo que usted puede sentir, no es la alegría de las fiestas, o de las reuniones familiares, o de los regalos, sino el de ser perdonado de todos sus pecados por el Señor del cielo y de la tierra. Con razón el mismo David nos dice: **“Bienaventurado aquel**

cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmo 32:1-2).

Si el Señor le ha dado tanto gozo al perdonar sus pecados, ¿Podrá usted dar gozo a los que le rodean perdonando todas sus ofensas? Más que un regalo material, dé usted a su ser querido el más preciado de los obsequios: su perdón. ¡Eso sí traerá verdadero gozo a usted y a todos los suyos!

3. Navidad significa Paz (Lucas 2:13-14).

De este pasaje deseo resaltar el versículo 14: **“¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”** (Lucas 2:14). La Navidad significa paz. Sí. La paz que fue anunciada por la multitud de las huestes celestiales cuando alabaron a Dios aquella noche de Navidad:

La Navidad es paz, porque ese niño que nos es nacido es también el Príncipe de Paz: **“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”** (Isaías 9:6).



La Biblia dice que también ÉL es el Rey de Paz: **“A quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de Paz”** (Hebreos 7:2). Y como Rey de

Paz, crea, preserva y ordena paz en todo su reino. Su reino es de paz ilimitada. Ciertamente ÉL es nuestra paz.

No olvidemos que el vocablo hebreo Shalom indica todo el cúmulo de bendiciones que proviene de Dios por la mano de un Mediador, el cual es el Mesías, el Cristo.

La paz que Cristo ofrece es primeramente paz con Dios. Como bien lo dice el apóstol Pablo: **“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”**. (Romanos 5:1).

Pero también es una paz interior, para todos los que tienen atribulado su espíritu, colmado de turbación o de temores. El Señor le ofrece su perfecta paz: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”** (Juan 14:27). La paz que Cristo da no tiene igual y jamás será interrumpida porque el Señor se ha encargado de quebrar el yugo, la vara y el cetro del opresor que es el diablo, enemigo de la paz.



Nuestro Señor Jesucristo es también nuestra paz con relación a los que nos rodean. Es cierto que en este mundo hay guerras y violencia, pero si Cristo reinara en esos corazones, habría completa paz, porque solo la presencia de Cristo en el corazón conduce a la paz los unos con los otros.

Así pues, haya a nuestro alrededor malos entendidos, egoísmos, resentimientos, envidias, pleitos, disensiones, desacuerdos y aún desamor, nosotros hemos de recrearnos en la paz que nuestro Príncipe de Paz nos da. Es una paz que sobrepasa todo entendimiento. Seremos inundados de esa paz.

Si el Señor manifiesta lo maravillosa que es su persona morando en nuestra vida, nosotros también manifestémosla a todos los que nos rodean, especialmente a aquellos que verdaderamente valen y cuentan para nosotros.

Hoy más que nunca, el hombre necesita gozar de la verdadera paz de Dios. Esa paz, se encuentra en toda su plenitud solamente en Cristo, el Mesías que vino a nacer en la primera Navidad en un pequeño pueblo de Judá llamado Belén.

¡Entréguele hoy mismo su vida a Cristo!

¡Que el Señor guíe su entendimiento a celebrar, con plena comprensión de su significado, la Navidad, es decir, el nacimiento de Cristo aquí en la tierra! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Feliz Navidad!
Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“REIR ES SALUDABLE”

Un hombre llama a su hijo Samuel que vive en Nueva York y le dice: -Lamento arruinarte el día pero tu madre y yo nos estamos divorciando. Cuarenta y cinco años de sufrimiento son demasiado. -El hijo alarmado le contesta: ¿Qué es lo que estás diciendo y en vísperas de Navidad? Salgo inmediatamente para allá.

-El hombre llama a su hija Ana que vive en Chicago y le dice la misma historia, ella pone el grito en el cielo: -Pero ¿Cómo? Si son un matrimonio cristiano. Salgo inmediatamente para allá.

-El hombre cuelga el teléfono y le dice a su esposa: -Ruth, el plan salió perfecto. Nuestros hijos vienen para Navidad y además se van a pagar sus pasajes.

***“Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”
(Lucas 2:11)***